

EL BUEN PROFESOR

Fernando Thauby García*

En estos días se habla mucho de educación y enseñanza. Se discute su financiamiento, el lucro, la inclusión, el derecho de los padres a elegir el establecimiento donde mandar a sus hijos, pero no se habla de sus actores más importantes: profesores y estudiantes.



En su famoso libro “Idea de la Historia”¹R.G. Collingwood describe las dos condiciones que deben reunir las personas que incursionen en busca de las respuestas respecto a la naturaleza, el objeto, el método y el valor de cada ciencia o disciplina, es decir, que pretendan el dominio completo de la misma, en este caso, la educación.

La primera condición es tener experiencia intelectual en las materias que pretende enseñar. Tiene que ser una persona dedicada al cultivo de la ciencia o arte en cuestión. Que sea inteligente es una condición necesaria pero no suficiente, ya que ser inteligente es tener la capacidad para entender o comprender algo, pero como veremos, dominar un tema necesita “más”.

En efecto, conocer o entender algo, el tener experiencia práctica o en el hacer, no es

suficiente para calificar a una persona para proponer una respuesta a las cuatro preguntas que hemos señalado; ya que este tipo de experiencia “concreta” permite una visión superficial limitada al ámbito, condiciones y profundidad de dicha experiencia también concreta.

La experiencia obtenida a través de los sistemas educativos

está siempre “atrasada”, ya que ella se produce a partir de libros de texto y en ellos no se reproducen lo que están proponiendo y pensando las personas que avanzan en la línea del frente del conocimiento en el área, sino que contienen lo que propusieron o pensaron otros intelectuales en algún momento o circunstancia del pasado; cuando eran la vanguardia del conocimiento, pero que hoy ya están anticuados.

Por último, el conocimiento adquirido por la vía de la educación formal trae de contrabando “la ilusión de lo definitivo”. Un alumno sometido a un proceso de enseñanza formal tiende a creer que la verdad que sus profesores le están mostrando está establecida “definitivamente”, que esa realidad es “la” realidad, cuando la verdad es

* Capitán de Navío IM. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Navales y Marítimas. Magno Colaborador de Revista de Marina, desde 1999.
1. Collingwood, R.G. “Idea de Historia”, Fondo de Cultura Económica, México 1972.

que ese era solo “el estado de la realidad” en un momento y circunstancias dados.

Esa sensación de conocer “lo definitivo” es una invitación al dogmatismo, ya que si se conoce “la verdad”, todo otro conocimiento sobre el mismo tema solo puede ser erróneo o superfluo y por consiguiente desechable.

El profesor y su menester

Un profesor que encuentra innecesario o no es capaz de cuestionarse y continuar la búsqueda por sí mismo se pondrá irremediabilmente dogmático; es decir, el valor de un buen profesor está dado por su capacidad para cuestionar la verdad establecida, incluso de la “versión o la parte de la verdad” que él mismo enseña, para buscar, comparar y seleccionar las “verdades más satisfactorias” y proponer nuevos caminos y respuestas. Aunque se equivoque, ya que el solo hecho de dudar sistemáticamente de lo establecido es un estímulo para que sus colegas y alumnos dejen atrás el dogmatismo y busquen la verdad por sí mismos y por esa vía no caigan en la rutina y la conformidad.

La investigación y la publicación formal de los resultados es la prueba de la voluntad de búsqueda del nuevo conocimiento, su ausencia es la confirmación del estancamiento y fosilización del profesor. La apertura mental y diversidad de intereses humanísticos y sociales es la prueba de su cultura.

Rompiendo paradigmas

Hay dos posiciones frente a la verdad: quedarse en el valle o subir la colina para ver que hay al otro lado y esa es la prueba que define al mal o al buen profesor.

Quedarse en el valle, en la cabaña conocida y próxima a la estufa de la rutina y la conformidad no genera conflicto ni contradicción, pero tampoco ayuda al avance de los alumnos, peor aún, presenta la rutina y la conformidad como estados intelectuales aceptables y tienden a atrofiar toda posibilidad de progreso.

Por el contrario, subir la colina para ver qué es lo que hay al otro lado requiere un esfuerzo considerable, correr riesgos, ser cuestionado respecto a su informe de lo que vio, creyó ver y a cuestionar la veracidad y utilidad de sus hallazgos.

Peor aun, siempre habrá una nueva colina cada vez más lejana que nos provocará ir a ver que hay detrás de ella, es decir adoptar una actitud “investigativa” nos pone ante una situación intelectual que impide el reposo.

En breve, el buen profesor muestra lo que existe, lo que le gusta y lo que no; las diversas respuestas que se han propuesto (siempre más de una); que en su cátedra va desechando las soluciones que mostraron ser insuficientes o erróneas, y que va incorporando nuevas, incluso las que aun estando en condición de hipótesis tienen un potencial promisorio.

Un buen profesor deja a sus alumnos estimulados y en el punto de partida para que ellos, por sí mismos, cuestionen las enseñanzas que recibieron y queden comprometidos y obligados por su propia inteligencia a seguir la búsqueda y la crítica, sin descanso.

La segunda condición que debe reunir esa persona es haber reflexionado sobre su experiencia, es decir tiene que ser un filósofo. Tiene que haber llegado a conclusiones que le permitan responder a las cuatro pregunta señaladas al comienzo. Debe haberse dado cuenta que su problema no es reunir datos para “armar un rompecabezas” sino determinar qué es lo que no se sabe para tratar de descubrirlo; debe saber cuál es el ámbito y el método con que opera su área de interés; debe saber quienes y para qué usan la ciencia o arte que él investiga.

Un título académico o un diploma, es un compromiso de que esa persona ha intentado adquirir algunas herramientas del oficio, es un compromiso, no es una garantía de nada. Sus alumnos se darán cuenta rápidamente si es o no un buen profesor y esa calificación transitará por la intensidad de la curiosidad y confianza en sus propias habilidades de investigación que les transmita.

* * *